

Informe Personal de Contacto Físico

Desierto de Chilca, febrero del 2001

*“El encuentro físico se producirá a su tiempo,
y será como cuando dos amigos se encuentran
en un mismo camino, caminando”*

OSSIM

Introducción

No será nada fácil plasmar en estas líneas una experiencia tan intensa, bella y profunda, que me permitiese compartir nuevamente con nuestros Hermanos Mayores de la Misión RAHMA.

He reflexionado mucho todos estos meses que han transcurrido desde que viviese aquel encuentro programado en Chilca (feb, 24), comprendiendo que lo más importante no es afrontar un encuentro cercano en sí, sino el poder comprenderlo, reflexionar en su mensaje, y por encima de todo saber transmitirlo adecuadamente.

A diferencia de otras ocasiones, en que tuve la maravillosa oportunidad de encontrarme con ellos físicamente, en esta nueva experiencia les acompañé en un viaje extraordinario a bordo de una de sus naves. Aunque esto suene increíble, formaba parte de un proceso de contacto que veníamos preparando desde agosto de 1997, cuando en un encuentro cercano con el Guía Antarel, los Hermanos Mayores me invitaron por primera vez a acompañarlos.

Finalmente, el 24 de febrero de este año, luego de seguir un intenso proceso de preparación y comprensión de la invitación, viví la experiencia más profunda. Y no está de más decir, que en verdad, el contacto y enseñanza de semejante vivencia está destinado a la Misión toda.

En el presente informe he procurado dar a conocer esta experiencia en todos sus detalles, esperando que el mensaje pueda llegar de una forma clara y transparente. He sentido compartir los momentos más importantes antes, durante y después del contacto, ya que en todo momento me sentí representando a mucha gente, y pienso que todo lo que recibí y comprendí, debe llegar como una herramienta útil de entendimiento y reflexión a otros hermanos que están comprometidos con la Misión.

Espero que mi testimonio —uno de tantos—, y más aún el mensaje que se desprende de este nuevo encuentro cercano con nuestros Hermanos Mayores, toque aquel punto de luz del caminante RAHMA. Aquella fuente de energía o fuerza superior que nos ha mantenido todos estos años en el camino, con nuestros errores y aciertos, con nuestras pruebas y aprendizajes, logrando reconocernos ante el contacto como siempre sostuvieron los Guías: *“como cuando dos amigos se encuentran en un mismo camino, caminando...”*

Los pormenores del contacto

El 31 de diciembre del 2000 era la fecha propicia —según las comunicaciones— para asistir al desierto de Chilca y vivir un nuevo encuentro cercano.

Aprovechando que el 25 de diciembre iría al Pueblo de Chilca llevando unos juguetes que recolectamos en Lima para los niños, decidí marchar al desierto en una salida personal de preparación, por lo que contraté una movilidad que me llevase hasta la Base Militar que se encuentra próxima a la quebrada que empleamos para acampar. De allí continuaría a pie.

Nunca había estado tantos días solo en el desierto. La experiencia fue extraordinaria. En aquel silencio cósmico, en noches abiertas y despejadas, que en diversas oportunidades me permitieron contemplar el desplazamiento de las naves a gran altura, describiendo Zig-Zags y cruzándose otras veces, sentí no sólo la presencia de los Guías, sino de Dios mismo. Aquel cielo nocturno era muy especial, creando el ambiente idóneo para interiorizarme en la invitación que me hiciesen llegar nuestros Hermanos Mayores.

El día 30, ya me encontraba acompañado de mis buenos amigos de los grupos de Lima que estaban al tanto de la invitación: Hans Baumann, Lida Martell, Magaly Fernández y Jhon Abanto.

La noche del 31, precisamente la “fecha del contacto”, que había sido auspiciada por claros avistamientos programados por las comunicaciones, a la hora señalada —las 12:00 p.m.— hizo su aparición en un cielo cubierto de niebla un objeto alargado, con forma de puro, emitiendo poderosos fognazos de luz plateada. La niebla se disipó en torno a él y vimos al aparato sorprendidos, en todos sus detalles. Incluso Hans llegó a observar un disco metálico cerca de la presunta nave nodriza. Era impresionante.

Mientras todos intercambiábamos opiniones en medio de la algarabía que se armó ante semejante avistamiento, personalmente no atiné a alejarme del grupo en dirección al cerro “Los Anillos de Saturno” —llamado así por su apariencia—, donde, según los mensajes, allí abordaría la nave.

Mi actitud frente al posible contacto me invitó a reflexionar. Como en otras ocasiones, me encontraba con que mi preparación personal era insuficiente. Pero finalmente había comprendido en qué dirección debía orientar mis pasos.

Pienso que no sólo debí orientar mi preparación a mantener un estado sensible y sutil, premeditadamente logrado a través del ayuno y las valiosas prácticas que desarrollamos en los grupos de contacto. Había olvidado liberar mis esquemas mentales sobre el encuentro cercano anunciado, un error importante teniendo en cuenta que ya en diferentes ocasiones había enfrentado experiencias de contacto físico, donde aprendí que el *fluir* con ellos y verlos como amigos —porque realmente lo son— y no como “extraterrestres”, me permitiría estrechar lazos con mayor conciencia y naturalidad. A esto debo añadir, como una reflexión personal, que al tratarse de una experiencia diferente, donde no sólo los vería, sino que ¡abordaría una de sus naves!, había creado en mí gran expectativa. En verdad me resultaba increíble hallarme a puertas de tan extraordinaria vivencia. El mensaje era claro: Tenía que aquietar mi mente, y dejarme fluir como en otras ocasiones.

La nave se marchó lentamente. Retrocedió por donde vino, ocultándose entre la niebla en un cuadro de película. Al día siguiente, uno de los militares que estuvo de guardia en la Base Chilca,

sin que le comentáramos nada afirmó haber visto el mismo objeto sobre la quebrada. Fue una lección para nosotros esta salida a terreno.

Cuando tomamos el bus en la carretera panamericana que nos llevaría a Lima, pensaba en la importancia y objetivo del contacto. Antes de abandonar el desierto, los Guías nos dijeron en una recepción de comunicación simultánea, que las condiciones para afrontar la experiencia seguían óptimas en los siguientes tres meses.

Habría que prepararse.

La invitación y el objetivo del encuentro físico

Según los mensajes, esta experiencia me permitiría entrevistarme nuevamente con Joaquín (*Joaquel*), miembro del *Consejo de los 12 Menores*, quien habría abandonado su estancia en la *Base Azul* del Alto Paititi para permanecer temporalmente en una base orbital de la Confederación, ubicada detrás de la Luna, antes de su retorno a *Morlen*.

La invitación, más allá de afinar mi preparación personal, como sería el hecho de conocer el interior de sus naves o sus bases en nuestro Sistema Solar —con el objetivo de familiarizarme más con ellos y el programa de contacto— procuraba acercarnos las claves necesarias para comprender el momento que actualmente vive la Misión RAHMA, los logros alcanzados, y todo aquello que aún podría estar pendiente para la consecución de los objetivos. Es más, en esta experiencia, Joaquín ofrecería informaciones esclarecedoras sobre su propia persona y función dentro de la Misión.

Teniendo en cuenta, que según los primeros mensajes de la Misión Joaquín fue designado por ARCHER del *Consejo de los 24 Ancianos*, para seleccionar espíritus potenciales que más tarde participarían en un programa de contacto llamado *Sol en la Tierra* o Misión RAHMA, y que a él se le darían las llaves para la entrega definitiva del Libro de los de las Vestiduras Blancas, era más que importante vivir un encuentro directo con el anciano Maestro. Ya en 1998 había tenido la oportunidad de conocerle en un contacto en Marcahuasi de San Juan de Iris, donde se me habló de la importancia de conectar enclaves de marcado significado para la Misión, y que no habían sido visitados antes por los grupos. Entre ellos Joaquín mencionó la Sierra del Roncador en el Brasil —en agosto del 2000 los grupos del Uruguay realizaron la primera expedición— y el desierto de Gobi en la Mongolia, donde hace miles de años se estableció por primera vez la Hermandad Blanca. El viaje a Gobi sería el más importante para la Misión.

A pesar que mantuvimos un prudente silencio para enfrentar con responsabilidad esta invitación a un nuevo encuentro físico, me llevé más de una sorpresa al comprobar que otros miembros de los grupos habían recibido información precisa sobre ello. Hallándome en Uruguay, en una bella salida de trabajo en Punta de Yeguas, Alejandro Szabo compartió conmigo una extraordinaria confirmación: En las comunicaciones que había recibido, el mismísimo Joaquín afirmaba que abandonaría la Base Azul para volver a Morlen, y por si esto fuera poco, en el mensaje el Maestro advertía que entraría nuevamente en contacto directo conmigo: “*En Chilca o en Marcahuasi, las condiciones así lo permiten*”.

En febrero me encontraba en los EE.UU. compartiendo con los grupos de Miami y San José de California, difundiendo el mensaje de fondo del contacto, en especial las profundas experiencias

y enseñanzas que ha significado el encuentro y enlace con la Hermandad Blanca de los Retiros Interiores.

Fue en Miami que los Guías a través de una comunicación recalcaron la vigencia de la invitación y su importancia:

“El Plan se halla en su justo proceso. De ello hablará el amado Maestro Joaquín. Chilca es un buen lugar. Está preparado. Fines de febrero, inicios de marzo. En esta ocasión vendrás solo y estarás con nosotros para comprobar una vez más los alcances de la Misión y las labores pendientes que los involucran”.
(Alcir y Guías de RAHMA Misión, 3 de febrero del 2001).

La fecha definitiva del contacto la recibiría en un trabajo de irradiación al pie del Monte Shasta. En la práctica, donde todo el grupo se sintió acompañado por proyecciones de la Hermandad Blanca, como si estuviesen abrazándonos y compartiendo su amor, tuve una fuerte visión donde se me mostraba la fecha del encuentro: “24 de febrero”. Inmediatamente después, me vería caminando en el desierto de Chilca, solo, en dirección a la cordillera. Cuando observé, y sentí con fuerza estas imágenes, mis pensamientos me asaltaron: *“Entonces iré solo. Pero me gustaría que un grupo de apoyo se encontrase en el desierto para apoyar la experiencia”.*

Al volver a Lima, la confirmación no tardaría en aparecer.

El grupo de contacto de *Miraflores* —con quienes me une una gran amistad—, para mi sorpresa, había programado una salida al desierto de Chilca para el sábado 24 de febrero. Lo más inquietante es que recibieron una comunicación de *Alcir*, donde se les decía que irían al desierto para apoyarme con sus trabajos, ya que tendría un encuentro físico programado. ¡Realmente increíble!

Cuando Hans Baumann me comunicó todo esto, sin mayor duda y con una seguridad tan especial que brotaba de mi corazón, decidí realizar finalmente la salida.

En el desierto de Chilca (24 de febrero 2001)

Eran las 12:00 del mediodía cuando mis pasos se adentraban por la quebrada de Santo Domingo de los Olleros. Había dejado a mis espaldas el cerro “*IV Convención*”, internándome según mi intuición e indicaciones de los Guías en dirección este, es decir, hacia la cordillera.

El Sol era aplastante. Un cielo azul con pocas nubes se mostraba como único acompañante de mi caminata silenciosa.

Cuando dejé atrás el cerro “*Los Anillos de Saturno*”, una extraña sensación se apoderó de mí. Era como si alguien me estuviese abrazando, transmitiéndome amor y confianza. Entonces un agradable olor a flores impregnó el lugar donde me hallaba, emocionándome sin poder explicarme qué estaba sucediendo. Respiré una magia singular allí, y cual sería mi impresión al comprobar que este paraje lo había observado en sueños poco antes de la salida. ¿Me habían mostrado el lugar para que lo reconociera? Sea como sea, el mismo coincidía con el punto de contacto de la salida anterior (31 de diciembre del 2000), además que mi propia intuición me decía sin titubear que aquel era el lugar.

Me despojé de la mochila y tendí en el suelo la bolsa de dormir. Sólo llevaba la bolsa, un abrigo, agua, una pequeña linterna y un cuaderno de apuntes.

Pasé el tiempo explorando al detalle la zona —no se suele acampar allí— y luego realizando las prácticas de relajación y meditación. Durante el trabajo, procuré crear las condiciones para contactar con los Guías y consultarles sobre la invitación. El mensaje no tardó en llegar:

Sí, escribe:

Nos hallamos cerca. Estate atento a las 9:00 p.m.

Nada debe inquietarte. Vemos que ya te encuentras listo para afrontar la experiencia. Ahora podrás venir con nosotros.

Recuerda que la verdadera preparación no halla su único cimiento en los ejercicios y prácticas de meditación, sino en el auténtico compromiso y entendimiento de la Misión, así como una correcta actitud en armonía con el espíritu RAHMA.

Tu amor y honesta entrega te han traído aquí, al margen de tus dudas, que bien sabemos obedecen al esfuerzo que emprendes por ser objetivo y equilibrado frente al proceso. Pero será hoy y así ha sido dispuesto.

Estás listo Nordac, para que una vez más des un paso importante en representación de muchos.

Amor y Luz,

ANTAREL (24 feb. 6:15 p.m.)

El mensaje llegó con una claridad especial. Como si estuviesen muy cerca.

Luego de reflexionar en el contenido del mensaje, abandoné la zona del campamento en dirección al cerro “Los Anillos de Saturno”, como volviendo por el camino. Así, ascendí el cerro y bajé a la explanada que se extiende tras él. Entonces observé a una persona acercarse.

Después de la primera sorpresa, identifiqué a Hans Baumann. Sabía que él y los muchachos acamparían en otro sector del desierto para apoyar la experiencia, sin embargo me llamó mucho la atención hallarle de pronto en medio de la nada.

—Sabía que te iba a encontrar —se expresaba contento en la medida que nos dábamos un abrazo.

—¿Qué haces aquí? ¿Qué te animó a venir? —repuse.

—Tenía muchas ganas de verte antes de la experiencia. Siento que se dará esta vez. El grupo se encuentra en “La Terracita” acampando y pendiente de la invitación que te han hecho los Guías. Antarel mismo me ha dicho que de todas maneras te suben...

—¿Cómo es eso? —pregunté intrigado

—Lo que me impulsó finalmente a buscarte, fue un mensaje mental que recibí de Antarel. Me dijo que abordarías la nave. Incluso me dio una hora. Te la digo por sí acaso: Las 9:00 p.m. Sentía que debía decírtelo.

—Hans, ¡es la confirmación de un mensaje que he recibido hace unos momentos! —le decía con evidente emoción—. Tienes que marcharte amigo. Debo estar solo.

—Lo sé —contestó risueñamente—. Cuando veas a los Guías dales un abrazo de mi parte. (Risas).

Volví a la zona del campamento con mucha alegría. Estaba anocheciendo y en el cielo ya se mostraban las primeras estrellas.

Llegué sin dificultad y me senté en la bolsa de dormir. No tenía duda alguna que el contacto se daría aquella noche. El encuentro con Hans me dio mayor seguridad, como si los mismos Guías hubiesen querido darme una confirmación adicional para que me encontrase seguro y en confianza.

Aún así, quise cerciorarme de la presencia de ellos.

Por alguna razón que no logró comprender, me inquietaba poderosamente un cerro frente a mi ubicación. Lo observaba con insistencia, como intuyendo que tras él hubiese “algo” escondido.

Sin pensarlo mucho, de pie y de cara al cerro, empecé a gritar como un chiquillo:

¡Sé que están aquí! ¡Pueden venir cuando quieran! ¡Finalmente he comprendido! ¡Pueden venir porque esta vez asumiré la invitación a mayor conciencia! ¡Me escuchan!

Y para mi sorpresa...

Detrás del cerro, se mostraron intensos fognazos de luz plateada, disparándose de abajo hacia arriba. Tan fuerte fueron los resplandores, que incluso Hans y el grupo que acampaban al otro lado del desierto también los vieron.

Con esta palpable manifestación, me imaginaba salir una nave del cerro al mejor estilo de la película “Encuentros Cercanos del Tercer Tipo”. Pero después de los fognazos, el desierto nuevamente se encontraba en su aspecto normal.

No tuve mucho tiempo para analizar la situación cuando un objeto luminoso pasó a gran altura sobre la quebrada. Como su trayectoria era uniforme, y se mostraba al parecer muy lejos, estimé la posibilidad de un satélite. Pero inmediatamente aparece un segundo objeto, similar al anterior, como si lo estuviese siguiendo.

Pedí entonces mentalmente a los Guías que de tratarse de ellos hicieran una señal para advertirme. Inmediatamente el segundo objeto encendió con fuerza una luz dorada, pulsante, que luego se fue concentrando en la medida que se marchaba. Curiosamente, ambos se perdieron tras el cerro que me llamaba tanto la atención.

Al interior de la nave

Recostado en la bolsa consulté mi reloj: Las 9:00 p.m. Esperé unos minutos, escudriñando el cielo, como buscando alguna señal. Pero no observé nada. Los minutos transcurrían y he de confesar que me puse nervioso. ¿Y si la experiencia, por alguna razón se postergaba nuevamente?

De sólo imaginarlo no podía evitar pensar en la importancia de esta vivencia para la Misión. Entonces sentí como si los Guías me estuviesen abrazando, y una voz en mi mente diciéndome:

“No te preocupes. Estaremos contigo en unos momentos”

Desconcertado por este mensaje, que reconozco catalogué en un inicio de “mentalismo consolador”, me senté en la bolsa de dormir mientras concentraba mi vista en las siluetas de los cerros.

No tuve que esperar mucho.

Una luz, como nunca he visto, me “golpeó”, haciéndome brincar sobre la bolsa para ver de qué se trataba. Fue un fulgor blanco-plateado, pero no de arriba hacia abajo, sino como si alguien desde tierra me hubiese alumbrado con un potente reflector. La luz era extraña. Sentí que me tocó, como si fuese plasma o gelatina. Consulte nuevamente mi reloj. Eran las 9:22 p.m.

Inmediatamente, caminando en mi dirección, una silueta de un ser muy alto se acercaba. De pie ante el personaje que de pronto irrumpía en la tranquila noche del desierto, pude observar que se trataba del Guía ANTAREL, vestido con una traje metálico plateado pegado al cuerpo. Llevaba un cinto y grandes botas que le llegaban casi a las rodillas. Su rostro tan expresivo, lleno de paz, y su cabello cano hasta los hombros me eran familiares. Ya lo conocía. Pero esta vez fue diferente. Me encontraba mucho más tranquilo, menos nervioso que otras experiencias.

ANTAREL, con su característica mirada mágica, como si el Universo entero estuviese fluyendo a través de él, sonrió, y me dijo sin esperar mayor protocolo: *“Ya nos vamos...”*

Como otras veces, escuché su voz sin que él moviese sus labios. Había enlazado su mente con la mía.

Lo seguí caminando prácticamente a su lado. Me hallaba muy sorprendido al ver mi reacción tan natural ante su cercanía. ¡Quién lo hubiera creído! Miré con detalle sus botas, esperando que dejase alguna huella para mostrarla a los muchachos del grupo en alguna ocasión. Pero me percaté que ANTAREL no pisaba el suelo, sino que flotaba a escasos milímetros. ¡No hacía contacto con el suelo!

Ascendiendo una pequeña colina nos hallamos en una explanada. El cielo que hasta hacía unos momentos se mostraba abierto y estrellado, se hallaba ahora cubierto por un extraño colchón de nubes. Como si una gigantesca linterna hubiese sido colocada por encima de este colchón, una tenue luz amarillenta caía al suelo formando un círculo luminoso de unos diez metros de diámetro.

Al lado izquierdo de este círculo que se hallaba frente a mí, se encontraba una persona de pie. Por la silueta advertí que se trataba de una mujer, de un 1.70 m. de estatura. Me acerqué un poco, viendo que llevaba un traje similar al de ANTAREL, pero más oscuro, y también ceñido al cuerpo. Su rostro era triangular, dejando entrever una piel bronceada, como si hubiese estado expuesta al Sol. El cabello rubio, muy claro y lacio, caía por detrás de los hombros. Aquella mujer, de unos 40 años de apariencia, mostró una dulce sonrisa, como dándome la bienvenida. Sabía quién era. Como si la conociese de siempre.

Reconocer a ANITAC fue para mí uno de los momentos más intensos del contacto. En aquellos ojos claros, que luego pude comprobar eran de un color verde agua marina, fluía un amor profundo y conmovedor.

Noté entonces que llevaba un objeto en la mano derecha. Parecía una caja negra de plástico. Inmediatamente, ANTAREL se dirigió a mí, pidiéndome que ingresara al interior del círculo.

Al hacerlo, observé que en el centro del mismo había un círculo más pequeño, de unos dos metros, pero muy brillante, tanto, que me recordaba la luz que despiden las linternas halógenas. Aquella luz pulsaba. Era muy fuerte. Tuve cierto temor de pararme allí, más la sonrisa y tranquilidad que supo transmitirme ANTAREL, terminaron por darme el último impulso para dar el paso.

Ni bien ingresé, sentí que una fuerza me aplastaba, e inmediatamente, como si me cogiesen de las pantorrillas, la misma fuerza me arrancó a una velocidad increíble del suelo. Luego una intensa luz blanca que me obligó a cerrar los ojos. Todo fue en un instante. Y de pronto, me hallaba de pie en una especie de habitación, blanca, despidiendo luz por todas partes sin generar sombras.

Mi corazón empezó a latir a mil. Pensé que me iba a desmayar. No podía con tanto.

Empecé a acostumbrarme a la luz, observando que estaba en una especie de sala circular, con una puerta ovalada frente a mí, unos centímetros por encima del nivel del piso, que también era blanco, muy limpio, como las habitaciones de un hospital. El techo no lo recuerdo.

Bajé la vista, observando mis zapatillas beige sobre un círculo luminoso, con una estructura similar al de un panal de avispas, pulsando una débil luz celeste. Me moví de allí en dirección a la puerta. Pero no pude avanzar más. Estaba temblando. Entonces me tocaba el cuerpo, los brazos, mientras me decía: “Vamos Richard, esto no puede ser verdad. No puedes estar aquí...”

Pero un hecho especial me sacó de mis cavilaciones. Una mano se apoyó en mi hombro derecho. Volteé de inmediato, observando que se trataba de ANITAC. Sus dedos eran muy similares a los nuestros, salvo por la ausencia de uñas y la uniformidad de una piel sin manchas o marcas. Su rostro de paz me tranquilizó, mientras me decía: “Realmente estás aquí NORDAC, realmente estás aquí...”

Entonces apareció ANTAREL, muy sonriente, y mirándome fijamente a los ojos me dice: “Bienvenido a **ORUM III**. Acompáñanos que iremos a la sala de navegación”.

Le pregunté entonces, ingenuamente, si tenía que desnudarme —un hecho frecuente en otras experiencias de viajes espaciales, con el objeto de “limpiar” al contactado de las toxinas de la Tierra y proveerle de un traje adecuado para la navegación. Recordemos por ejemplo el caso de Castillo Rincón, y el de nuestro hermano Sixto Paz, cuando en 1987 acompaña a los Guías a Morlen—. ANTAREL, observándome con gracia, sencillamente me respondió: “No es necesario en esta oportunidad”. He hizo una seña para que lo siguiese por aquella puerta oval. Luego me explicarían que ellos ya habían alineado mi cuerpo a poderosas energías cósmicas desde el instante en que me hallaba en el desierto.

La puerta oval daba a un pasillo. Ingresó primero ANTAREL, luego yo y finalmente ANITAC. Por donde pasábamos, se encendía más la luz blanca que parecía salir de todas partes. Era increíble. Entonces no resistí la tentación de tocar las paredes del pasillo. Rocé con mis dedos la

pared, percibiéndola como si fuese de un plástico compacto o fibra de vidrio. El pasillo tendría no más de 12 metros de longitud, y era curvo, siempre girando hacia la izquierda.

Entramos a un salón más grande, y también circular. Pero sus paredes parecían metálicas. Daba la impresión de ser una mezcla de plástico y aluminio. El techo me recordaba la cúpula de una iglesia, con muchas luces y cristales de las más diversas apariencias y colores. En el centro de este salón había una estructura semejante a un hongo, con una especie de casco de cristal, donde se mostraban unas varillas como de vidrio empotradas. Me llamaron la atención unas de estas varillas que se hallaban en un extremo del hongo. Entonces ANTAREL interviene diciéndome: “Es Silicio procesado, lo extraemos de la Tierra”.

Frente a mí se encontraban sentados, dándome la espalda, cuatro seres calvos y delgados. Parecían estar controlando la nave. Unos de ellos, el más alto, se incorporó del asiento blanco que estaba frente a lo que estimo es un panel de controles, sin palancas ni botones, sino sólo luces y esferas como de cristal de roca empotradas hasta la mitad en un tablero que sobresalía a manera de un pequeño escritorio.

Aquel ser, de casi dos metros de altura, delgado, con los ojos —que parecían marrones claros— hundidos en el rostro, se me mostraba familiar. Su piel era de un cobre casi plomizo. Y sus brazos un poco más largos que los nuestros. Vestía también con un traje pegado al cuerpo, de una sola pieza. Su color era un celeste plateado, pero no de aspecto metálico, sino más bien sintético. De inmediato supe que era MARDORX.

Era tan especial verle sonreír, teniendo en cuenta que prácticamente no tiene labios, sino una pequeña hendidura como boca. Sus ojos eran pequeñitos, pero transmitían tanto amor y conocimiento que cualquier hombre se vería conmovido.

Me llamaron la atención sus dedos, largos y de yemas abundantes. No pude evitar desear tocárselos. Pero no sabía cómo pedírselo. Entonces, como si hubiese escuchado mis pensamientos —desde luego que lo hizo— estiró su mano derecha para que lo tocara. Volteé de inmediato para ver el rostro de ANTAREL, quien se hallaba a mis espaldas, como buscando una aprobación del Guía. ANTAREL asintió la cabeza sin perder la sonrisa.

Entonces me di valor y acerqué mi mano derecha, hasta tocar la palma y dedos de MARDORX. Aún me parece tan increíble esta vivencia. Recuerdo con claridad su textura, como la de un malvavisco, con un calorcito especial, una sensación de estar intensamente vivo. Acerqué mi mano izquierda también, tomando la mano de MARDORX con fuerza. El corazón se me detenía en aquel instante. Quería llorar de tanta alegría. ¡Estaba realmente allí!

Luego de ello, MARDORX me informa que los acompañaré a **CELEA**, una base orbital que posee la Confederación detrás de la Luna, y que en ella me aguarda JOAQUÍN para entregarme un importante mensaje. Asentí con la cabeza y MARDORX volvió a ocupar su asiento.

Inmediatamente, ANITAC se despidió y se alejó por otra puerta oval, dejándome a solas con ANTAREL en la sala de navegación. Los otros seres que eran parecidos a MARDORX, se hallaban muy concentrados en sus paneles de control. Apenas giraron el rostro como saludándome, volviendo a sus tableros.

Decidí aprovechar este momento para hacer una serie de consultas al Guía, quien se mostraba abierto y dispuesto a orientarme.

—ANTAREL —le dije— ¿Cuál es la explicación a una serie de visiones que me asaltaron antes del contacto, y que veo se han cumplido al detalle al precisar instantes de esta experiencia? ¿Fue mi premonición de todo esto? ¿Fueron ustedes?

—Sabes que la mente les puede advertir mediante visiones futuros acontecimientos de importancia —respondió con calma— pero las imágenes que observaste mostrando momentos de lo que sería nuestro encuentro, las insertamos en tu mente.

—¿Con qué objeto?

—Para que cuando ocurriese el encuentro, tu subconsciente reconociese las escenas y así puedas sobrellevar mejor la experiencia.

—Entiendo... Y dime, ¿porqué siempre me llaman por mi Nombre Cósmico? ¿Porqué no me llaman de otra manera?

—Cuando nos dirigimos a ustedes, procuramos hablar a la esencia que son en realidad, a la vibración espiritual que los empuja a realizar grandes cosas. Cuando les hablamos nos dirigimos a vuestro real ser, por ello les llamamos por el Nombre Cósmico, para precisar a quién destinamos nuestro mensaje.

—Es verdad... Sentía que era así... Dime, ¿porqué te has ausentado por momentos en las comunicaciones que recibía?

—Tenemos diversas labores y funciones —me explicaba sin dejar de mirarme—, pero muchas veces con ello procuramos evitar un lazo de dependencia. Rotamos las conexiones mentales con ustedes para que no se identifiquen de manera especial con algún Guía, sino con el mensaje que les transmitimos.

—ANTAREL, qué me puedes decir de APU. ¿Se involucraron alguna vez en la Tierra?

—APU es un planeta subterráneo —me hablaba en tono reflexivo—. Todo nuestro movimiento se concentra bajo la corteza montañosa del planeta. Nuestra raza no es originaria de aquel lugar. Somos navegantes espaciales, viajeros.

Hace mucho tiempo —proseguía— colonias nuestras se establecieron en *Maldek*. En tiempos más recientes, mantuvimos cierto contacto con antiguas culturas Sudamericanas, a quienes les enseñamos nuestros antiguos códigos de almacenamiento de información.

—¿Te refieres al quechua y el aymará? —pregunté de manera atropellada, procurando confirmar un hecho que ya veníamos rastreando—.

—Lo hicimos para acelerar la comprensión del Universo que rodea a los seres humanos. Cuando descifren el significado profundo de estos códigos de expresión, tendrán una herramienta importante para comprender vuestro pasado.

ANTAREL estaba en lo cierto. Curiosamente APU es una palabra quechua que se emplea para designar al espíritu protector de las Montañas. Teniendo en cuenta que APU es un planeta

montañoso, es muy sugerente pensar en un vínculo entre los antiguos idiomas indígenas de Sudamérica con la civilización extraterrestre de Alfa Centauro.

—Empiezo a entender muchas cosas —repuse—.

—Una vez que te encuentres en CELEA, sabrás más de nosotros —afirmó con cierto aire a misterio—.

—ANTAREL, háblame de CELEA...

Instalaciones extraterrestres en la Luna

—CELEA opera desde hace más de 10.000 años —contestó despacio y calmado—. Fue construida para cumplir dos funciones: Equilibrar la órbita lunar, y observar desde cerca la Tierra. CELEA fue concebida para ser un punto de observación estratégico, y proteger al planeta frente a posibles intervenciones de civilizaciones extraterrestres negativas.

—¿Y la Luna? Tengo entendido que poseen instalaciones allí.

—La Luna fue readaptada por nosotros. La Confederación la halló prácticamente muerta, envejecida. Fue restituida, transformándola en una verdadera base satélite. Nuestras instalaciones aún funcionan allí, concentradas especialmente en amplias galerías subterráneas.

—¿Entonces es cierta aquella afirmación de que los soviéticos llegaron primero a la Luna, antes que la misión Apolo XI de los norteamericanos?

— Así fue.

—¿Cuándo ocurrió ello?

—En marzo de 1969

—Inaudito...

—Que ello no les sorprenda —intervino ANTAREL— ya en tiempos de la Segunda Guerra Mundial la Alemania Nazi intentó alcanzar la Luna, estando muy cerca de lograrlo...

—Esto es difícil de aceptar. ¿Porqué esta obsesión con la Luna?

—Por lo que tenemos en ella. Tecnología que se podría emplear para fines bélicos.

—Se habla incluso que los propios Norteamericanos nunca habrían estado en la Luna, y que todo fue un montaje orquestado por la NASA —añadí—.

—Sí estuvieron, pero no dijeron la verdad al mundo —aseveró ANTAREL—. Por ello se vieron obligados a fabricar imágenes de un descenso del módulo en la Luna ya que las fotografías originales los comprometían demasiado.

—Aquel encubrimiento de información —analizaba como queriendo atajar una idea—, manipulación mundial, y tanto que hemos venido conociendo... ¿Quién realmente está detrás de todo ello? Se habla incluso de una suerte de gobierno oculto que conspira a niveles impensables. Algunos creen que se trata de una conspiración judía.

—No es así. La verdadera conspiración es orquestada por fuerzas negativas atrapadas en este planeta, que han sabido infiltrarse e influenciar en grandes líderes del mundo, y también a tenebrosas organizaciones tras ellos para precipitar el caos y el desorden. Más como saben, vuestro trabajo está logrando inclinar la balanza hacia la luz. Hay muchos secretos, pero ninguno de ellos ajeno a la fuerza transformadora del amor.

—¿Los gobiernos saben de las bases que tienen en nuestro Sistema Solar?

—Sí, pero no en las dimensiones que teorizan.

—¿Cuántas bases tienen en el espacio, en nuestro Sistema?

—Poseemos 17 bases orbitales, sin tener en cuenta las bases de adaptación.

—¿Bases de adaptación? —repuse intrigado—

—Satélites artificiales, como lo hemos hecho con Fobos en Marte...

Escuchar todo esto de ANTAREL era impresionante. Era palpar las reales dimensiones de un despliegue extraterrestre por asistir y ayudar un proceso de evolución que compromete de manera especial a nuestro planeta.

Me parecía tan insólito estar a bordo de una nave extraterrestre... No sentía movimiento alguno. Y el ambiente era como una sala provista de un sutil aire acondicionado.

—ANTAREL, ¿es posible que vea cómo es la nave por fuera?

MARDORX volteó y me hace una seña con su mano derecha para que me acerque.

—Observa —me dice—

Y sobre el tablero de luces que manipulaba, se mostró una pantalla que parecía rectangular, hecha de luz y gas. La claridad era impresionante. Veía un objeto con forma de disco, plateado, y ligeramente aplastado en la parte posterior, como una lámpa. Contrastaba con un vacío oscuro y decenas de líneas blancas, luminosas y delgadas, que parecían ir en dirección opuesta a la trayectoria de la nave.

—¿Cómo pueden ver la nave desde fuera? —decidí consultar—

—Nuestros vehículos no se mueven solos —contestó MARDORX—, siempre son acompañados por nuestras sondas de observación (*Canepilas*). En este momento nos acompañan tres. Estás viendo la imagen que transmite la sonda oeste. Sobre nosotros tenemos otra observando...

Entonces introduce su mano en una luz que asemejaba una pompa de jabón azul, y la imagen en la pantalla cambió, mostrando ahora la nave desde arriba. Luego hizo lo mismo y mostró la nave desde abajo...

—Está es la imagen que transmite la tercera sonda. Viaja debajo de nosotros —MARDORX parecía divertirse con la explicación y mi rostro de sorpresa—

—La gente no me va a creer esto, todo lo que estoy viviendo...

—No te preocupes por ello —intervino ANTAREL—. Tu estancia ahora con nosotros, y lo que te transmitirá JOAQUÍN, llegará a quienes ha sido dispuesto. Relájate que ya estamos por llegar.

Y en la pantalla, ahora veía parte de la Luna, como si la estuviésemos sobrevolando a baja altura, y tras ella, un objeto que flotaba en medio de la oscuridad, pero brillando. Era como una pelota de golf. Nos dirigíamos hacia allí.

—Aquello es CELEA —me explicaba ANTAREL— en unos instantes estaremos dentro.

CELEA: Base Orbital

No sentí movimiento alguno cuando la nave penetró en la Base Orbital. Todo fue muy tranquilo. Sólo supe que la nave se había estacionado cuando ANTAREL me lo indicó.

Luego ingresamos a través de la otra puerta oval. En ese instante me despedí de MARDORX. Al igual que ANITAC, no lo volvería a ver en el resto de la experiencia.

El pasillo conectó con otro más amplio, pero esta vez recto, y en la medida que avanzábamos, éste se tornaba cada vez más grande, hasta el punto de simular aquellos grandes corredores que se utilizan en los aeropuertos.

—Ya estamos dentro de CELEA —intervino ANTAREL—.

—Pero... ¿En qué momento entramos? ¿En qué momento salimos de la nave?

ANTAREL sólo sonreía.

Todo era muy calmo. Apenas sentía una pequeña vibración, o sonido muy tenue, como un zumbido, que parecía envolver todo el lugar.

Ahora me encontraba caminando con ANTAREL en un corredor de grandes proporciones. Estimo unos 10 metros de ancho, y posiblemente unos 15 de alto. Todo el corredor, piso y paredes, eran blancos como los de la nave que nos condujo a CELEA. En algunos sectores se mostraban unas planchas plateadas, como placas en una pared; allí pude observar figuras, como ideogramas. Sentía que no eran decorativos, sino que cumplían algún tipo de función. El techo tenía estructuras similares al cristal de roca. Eran enormes y de muchos colores.

Luego, a ambos lados del corredor que transitábamos, advertí unas grandes vitrinas o ventanales. Entonces observé claramente un bello jardín, con flores bellísimas, de las más variadas formas y

colores. Tan vivos, tan reales, que de sólo ver esto, sentí que estaba contemplando uno de los espectáculos más hermosos de mi vida. Nunca mis ojos habían visto algo tan especial.

Pensaba entonces en los mundos, en las regiones más bellas del Universo, de donde podrían haber traído estas flores y vegetación tan diversa para elaborar una especie de invernadero.

—Todo lo que ves NORDAC... —me interrumpió suavemente el Guía— lo hemos tomado de la Tierra...

Mi corazón dio un vuelco... ¡Todo era de la Tierra! Comprendí entonces, como nunca antes, toda la belleza que posee nuestro planeta, y de la cual no somos concientes y respetuosos.

En eso, en dirección opuesta a la nuestra, vienen caminando tres seres vestidos con trajes grises pegados al cuerpo. Calvos y delgados, de 1.60 de estatura aproximadamente. Pasan al lado nuestro asintiendo la cabeza como saludando. Luego siguieron como si nada. No les llamó la atención mi presencia allí.

—Son científicos —se apresuró en explicarme ANTAREL— Están de paso. Vienen de *Epsilon*.

Nuevamente ANTAREL leía mis pensamientos e inquietudes. Poco a poco me habitué a ello, al punto de interactuar con rapidez en las conversaciones. Era igual hablarles en voz alta o pensarlo. Inmediatamente respondían.

Tuve sensaciones muy fuertes en esta experiencia. Llegué a sentirme parte de ellos. No los veía ajenos a mí. Incluso, por alguna razón que no comprendo, conocía las instalaciones de esta base. Sabía dónde estaban ubicados los pasillos, las puertas que debíamos cruzar, todo. Hasta el punto de percibir qué ocurría en otros sectores de la base. Al principio me sorprendí en extremo, hasta que llegué a acostumbrarme.

Sabía que ANTAREL me llevaba por un sector de CELEA donde no existe mayor tráfico. En todo momento me sentí acompañado por un amigo de siempre, que me conocía a la perfección.

—Debo mostrarte algo —intervino el Guía mirándome a los ojos—. Sígueme.

Giramos a la izquierda luego de avanzar un largo trecho. En este sector había cilindros y cajas octogonales de un color naranja, apiladas a un lado. Había otros objetos allí, pero no los recuerdo bien. A nuestra derecha, se ubicaba una gran puerta trapezoidal, que inmediatamente me recordó los ventanales de piedra en *Machu Picchu* y otros yacimientos arqueológicos que se atribuyen a los incas.

Pienso que la puerta medía unos cuatro metros de alto por unos tres de ancho. Su color era rojo, y tenía un símbolo semejante a una “W”, de color negro y hundido en la estructura que parecía metálica. ANTAREL se dirigió a ella sin mayor detenimiento.

Yo seguía a ANTAREL cuando vi cómo la puerta se “desarmó”, obligándome en acto reflejo retroceder. En verdad la puerta se había abierto con la sola aproximación del Guía, y ésta se dividió, por decirlo de alguna forma, en unas cinco secciones que se ocultaron en los extremos. Luego que me repuse de esta situación sorpresiva, seguí al Guía a través de una especie de rampa con unos pasamanos, que nos conducía a un segundo nivel. Allí nos encontramos ante una gran vitrina.

—Observa —me dijo señalando con su dedo índice el ventanal—.

Y he aquí que vi algo realmente increíble...

—¡Son humanos! —exclamé— ¿Qué hacen aquí?

En una gran sala, decenas de personas de todas las razas y edades, vestidas con unos buzos blancos, caminaban despacio, en paz, como en estado de meditación. En sus rostros se veía una felicidad profunda. De pronto se cruzaban, y se tocaban suavemente las manos, un roce, muy sutil. Todos hacían lo mismo.

—Fueron rescatados de tu planeta, de guerras, accidentes naturales y más, bajo su consentimiento, para ser preparados y ser nuevamente insertados en la sociedad bajo una nueva perspectiva —explicaba el Guía—.

—¿Qué hacen? ¿Por qué caminan y se tocan así?

—Están sintiéndose, reconociéndose... Es lo primero que les enseñamos cuando están con nosotros, antes de entregarles cualquier tipo de información. El ser humano olvida con facilidad su capacidad de conectarse con su propia especie, de sentir aquella conexión que los agrupa, y aún más el enlace consigo mismo. Los adiestramos en recuperar aquella sensibilidad, que pierden fácilmente en el modo de vida que han construido en la Tierra.

—Entonces no todos eran llevados a Morlen (*Ganímedes*)...

—Muchos incluso no han tenido que abandonar la Tierra. Se encuentran también en nuestras bases submarinas y subterráneas.

—¿Cómo volverán? ¿Volverán todos? —repuse intrigado—.

—Ya están volviendo. Y como también sabes, en silencio, con el objeto de precipitar un cambio desde dentro que no despierte sospechas, y ayudar al mundo en su proceso de transformación. Otros volverán en nuevos nacimientos. Pronto sabrás más de ello...

El Guía giró y me pidió que lo acompañase. Entonces caminamos hasta detenernos en un arco que marcaba la entrada a un gran salón.

—Te espero aquí —me dijo— Allí dentro te espera el Amado Maestro JOAQUÍN. Abre tu corazón para comprender, y presta atención a todo lo que se te va a revelar...

El reencuentro con JOAQUÍN

Entré a un salón muy grande. Semicircular. Como un coliseo en forma de herradura.

El ambiente se hallaba parcialmente iluminado. Era una luz verdosa. El techo, una suerte de bóveda con luces hexagonales de colores. El piso alfombrado, suave, de un color similar entre el rojo y el terra cotta. Tengo la impresión que los colores que observaba eran en cierta medida diferentes a los que recuerdo haber visto en la Tierra. Los percibía más “vivos”.

Quedé de pie casi en el centro de este salón. Y allí, en una especie de estrado —muy similar a una pirámide de cima trunca—, pegado en la pared circular, se hallaba JOAQUEL (JOAQUÍN), y a su lado derecho XENDOR, a quien reconocí de inmediato.

JOAQUÍN estaba vestido con una toga dorada, y un casco medianamente alargado sobre la cabeza. Me recordó la apariencia de ALCIR en los contactos físicos en Paititi. El Maestro de rasgos orientales, de cierta ancianidad pero sin llevar barba, me observaba fijamente, como si hubiese estado esperando de hace mucho este encuentro.

XENDOR es un hombre fuerte y alto. Estimo algo más de 1.80 m. Moreno, y de ojos claros, aunque no puedo precisar el color. No mostraba cabello, y todo él se hallaba vestido con un traje pegado al cuerpo de un color celeste. Al igual que JOAQUÍN, se mostraba sonriente y complacido.

—Amor y Luz Amado Nordac —inició el diálogo JOAQUÍN—.

—Amor y Luz... —respondí con cierta timidez—.

—Que no te llame la atención estar aquí. Tu testimonio será importante, generará una activación del recuerdo dormido en aquellos comprometidos con la esencia RAHMA. Ya lo iniciaron con vuestro trabajo en Paititi.

—¿Porqué Paititi es tan importante para ustedes? —decidí consultar— ¿Cuál es la trascendencia de todo lo que hicimos en agosto del 2000 (expediciones simultáneas a *Paititi*, la *Sierra del Roncador* y la *Cueva de los Tayos*)?

—Bien lo sabes... —habló despacio el Maestro, mientras XENDOR parecía disfrutar del momento—

Paititi es el Retiro Interior más importante de Sudamérica —explicaba JOAQUÍN—, pues está activo, y custodiando una de las herramientas más trascendentales de ascenso interdimensional para el planeta.

—El Disco Solar... —intervine—.

—Es el Disco Cósmico que fuese elaborado premeditadamente para este tiempo, cuando la Confederación decidió establecer la Hermandad de la Estrella en la Tierra. Por ello irán en su momento al *desierto de Gobi*, para hallar el último eslabón que los une con el Plan Cósmico y las Fuerzas de la Luz.

No obstante —se expresaba con calma el Maestro—, el Disco que protege la Hermandad Blanca del Paititi no es el único. Existen otros 12 discos repartidos en el planeta, custodiados por los guardianes en sus Retiros Interiores. Todos ellos están interconectados. Cuando el Disco Solar de Paititi sea activado, logrará una reacción en cadena con los otros Discos, formando una red de energía que permitirá al planeta Tierra dar un verdadero salto cósmico, y reconectarse con el Real Tiempo del Universo.

—¿Cuándo ocurrirá ello?

—Cuando estén listos. Y aquel momento deberá coincidir con un evento cósmico: La sincronía entre el Sol de este Sistema y el Sol Central de la Galaxia.

—¿Qué ocurrirá con las esferas de energía que recibimos en Paititi? ¿Cómo activarlas? —consulté—.

—Al estar interconectadas, la activación de una de ellas puede comprometer a las otras. El despertar será progresivo, en la medida que vayan también activando lugares y comprendiendo. Además de poseer información, que en un futuro podrán armar y entender para compartirla, aquellas esferas de energía les permitirá reunir los códigos de acceso a verdades más profundas, protegidas y reservadas en los lugares más sagrados de la Tierra.

—¿Tendremos que ir físicamente a todos esos “lugares”?

—Llegarás a los lugares más insospechados de tu mundo, Nordac —intervino XENDOR—. Recién empiezan el verdadero trabajo. La puerta que cruzaron en agosto del 2000 con la Triangulación sugerida por nosotros, es de gran importancia para la Misión. Ahora enfrentarán encargos más grandes.

—¡Más grandes! —exclamé sorprendido—.

—Existen mecanismos muy profundos que van más allá de nuestra existencia —intervino JOAQUÍN—, y ustedes los pusieron en marcha en vuestra última incursión al Paititi, donde debieron demostrarse a sí mismos hasta dónde estaban dispuestos a llegar. Con aquel acto de amor supremo, dieron un gran paso representando a toda la Misión. Más el proceso continúa. Aún hay mucho por hacer.

—¿Adónde conduce aquella puerta que cruzamos? —consulté—

—A una revelación que los conecta con Jesús...

ISHTACAR: Guardián y Vigilante de mundos

—Como observas —proseguía JOAQUÍN—, no sólo están cruzando puertas que ya fueron abiertas a lo largo del proceso de contacto. Están afrontando nuevas responsabilidades y compromisos. Nuevas experiencias. Todo estaba destinado para este tiempo, en que trabajarían directamente con el Gobierno Interno Positivo del planeta.

—La dinámica de nuestro despliegue es muy grande —apuntó XENDOR—. Compromete diversos aspectos. Por esta razón estás aquí, para que lo puedas palpar y sentir por ti mismo, y luego lo transmitas a los grupos que están trabajando en la Misión.

En ese instante, por la puerta en forma de arco ingresó un ser al salón. Era un gigante. Pienso que más alto que el propio ANTAREL. Su aspecto era nórdico. Corpulento. Vestido con un mono metálico, plateado, pegado al cuerpo. Su cabello muy blanco. Y me sorprendió observar que se desplazaba con los ojos cerrados. Al verle, sentí que todo mi cuerpo se estremecía. Pensé que no lo iba a soportar. La sensación de estar frente a este personaje es inenarrable.

—Él es ISHTACAR —se apresuró en explicarme JOAQUÍN, mientras trataba de controlar mis emociones ante el gigante que se había parado exactamente frente a mí—. ISHTACAR es un Guardián y Vigilante. Es quien coordina la cuarentena de protección que la Confederación dispuso en la Tierra para protegerla de intromisiones de visitantes extraterrestres negativos.

—Dios... —me decía mientras no quitaba la mirada de aquel hombre, de unos 40 años de edad en apariencia, quien no se inmutaba, casi como si fuese un maniquí—.

—Tu planeta es muy especial —intervino el Vigilante, mentalmente, al igual que los Guías, pero la tonalidad de su voz era muy distinta, era como si fuesen en verdad muchas voces a la vez—. Ello está atrayendo a diversas civilizaciones, que intentan extraer de él cuanto puedan conseguir.

—¿De dónde es usted? —le hablaba un poco desordenando—.

—Ello no es importante, sino lo que voy a decirte... —respondió firme—.

Como saben, hace mucho tiempo —explicaba el Vigilante—, la Confederación dispuso la orientación del proceso terrestre a dos civilizaciones. Estas se encontraban en los grupos de estrellas que conocen como Pléyades y Orión.

Los seres de las Pléyades son una raza de científicos. Orión, por su parte, es una civilización guerrera, y finalmente ello fue el caldo de cultivo para que el conflicto cósmico se precipitase desde allí. Afortunadamente la Confederación reaccionó a tiempo y logró reducir la tensión, deportando a los disidentes a la Tierra. Otro grupo, venciendo su pasado guerrero, hallaría su destino como guía y farol de la humanidad al trasladarse a las lunas de Júpiter, donde también se desplazó el consejo regente de la Galaxia, que antiguamente funcionaba en Orión.

Después de todo ello —proseguía con el relato, como si quisiese que descubriera algo en el mismo— se designó a la civilización de Sirio la observación y asistencia de la Tierra. Los seres de Sirio estaban calificados para emprender proyectos de inserción de conocimiento en el planeta, contribuyendo de manera importante en el desarrollo de antiguas civilizaciones.

Los Oriones que se quedaron atrapados en la Tierra, en otro plano o dimensión, han venido intentando no sólo escapar en cuerpos nuevos, sino alentando a otras civilizaciones extraterrestres a venir a la Tierra, con propósitos de colonización y depredación de vida. Todo ello lo hemos evitado.

Deben saber —añadió— que los avances científicos terrestres en el terreno de la clonación, son en extremo peligrosos ya que en estos cuerpos podrían corporizarse estas entidades, que ya se encuentran conspirando tras grupos que afirman estar en contacto con visitantes extraterrestres, cuando no se trata más que una manipulación de las fuerzas tenebrosas.

—¡Necesito preguntar! —interrumpí— ¿Si están protegiendo la Tierra, porqué se siguen dando casos de raptos o abducciones? ¿Todos los casos son un fraude, o ustedes han tenido problemas para el bloqueo?

—Hasta el momento hemos anulado cualquier tipo de intromisión. Hemos actuado con firmeza cuando ha sido indispensable. Las abducciones, además que muchas veces han sido realizadas por humanos en la mente del testigo, con elementos claros de manipulación, lamentablemente

también se han producido como raptos reales a manos de visitantes extraterrestres, y en una proporción más grande de la que imaginan. Los seres que la llevan a cabo ya estaban aquí...

—Es decir... ¿Llegaron antes que ustedes?

—La cuarentena definitiva de protección la aplicamos en la Tierra cuando vimos las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial. Al experimentar con armas de destrucción masiva se estaban exponiendo a que otras civilizaciones se acercasen a vuestro mundo. Entre más tecnología bélica posean y empleen, llamarán la atención de civilizaciones de similar condición vibratoria. Por ello la Confederación dispuso la cuarentena, para protegerlos ante la llegada de otras formas de vida extraterrestre con intenciones negativas.

Antes que se estableciera la cuarentena —continuaba— en la Tierra ya existían algunas bases de avanzada de la Osa Mayor. Supieron introducirse silenciosamente, aprovechando que aún no habíamos concretado el cordón de protección en la Tierra.

—¿Cuántas bases existen de estos seres?

—Poseen cuatro instalaciones submarinas y subterráneas. Dos de ellas cerca de los EE.UU.

—¿Y no pueden hacer algo? ¿No pueden intervenir?

—¡No en la Tierra! —contestó tajante— Ello no se nos está permitido. Además que alertaríamos demasiado al mundo con una intervención determinante de parte nuestra.

—Entonces, ¿qué pasará con estos seres?

—Ya está sucediendo —contestó con una calma aplastante—. Están desapareciendo al no poder controlar un virus que los degenera. Es cuestión de tiempo.

La humanidad debe ser más conciente de la tecnología que está desarrollando —enfaticó—. Cuando hemos interceptado sin mayor opción una astronave de procedencia negativa, procuramos que el vehículo se desintegre y no lleguen fragmentos del mismo a tierra. No lo hemos logrado en todos los casos, y he allí la tecnología recuperada por algunos gobiernos de vuestro mundo, sin saber que con ello están cavando un hoyo debajo de sus pies. Nuestras naves algunas veces han sido impactadas en enfrentamientos, y al ver que podíamos caer a tierra, y el peligro que se podría generar si nuestra ciencia cae en manos equivocadas, no dudamos en detonarlas...

—Dios... ¿Pero porqué tanto cuidado con acceder a tecnología extraterrestre? ¿Por el mismo peligro que generamos en la Segunda Guerra Mundial al emplear bombas atómicas?

—Estás comprendiendo... Deben saber que hemos detectado un importante foco de tensión en los EE.UU. Ello podría precipitar decisiones de naturaleza bélica que afectarían la paz del planeta. Todo esto será generado desde oriente. Ya lo verán. El empleo de armas sofisticadas, puede conducirlos a un error muy grave.

El Vigilante trajo a mi mente una comunicación que recibiera en Monte Shasta el 11 de febrero, y que hablaba del trabajo de los grupos en los EE.UU.

El mensaje decía textualmente:

“En EE.UU. se requiere la unidad y trabajo en enlace de los grupos para contrarrestar el foco de tensión que se emana desde esta región del planeta.

No olviden que se encuentran en una de las zonas más densas del mundo, donde es fácil olvidarse del camino a la luz, de sentir y comprender que existe un Plan emanado desde lo Alto y que espera la mayor conciencia y disposición del hombre. Desde esta región del mundo se tomarán importantes decisiones para la paz mundial ante eventos de marcada tensión en Oriente. Por ello, más que nunca, la Misión requiere a los grupos trabajando en sintonía y generando un foco mental de irradiación positiva para enfrentar con amor todo esto” (11 feb 2001).

—Empiezo a comprender todo... —reflexionaba— ¿La Confederación no ha intentado nunca un diálogo más directo con los Gobiernos para alertarles de todo ello?

—Tuvimos acercamientos directos con tres gobiernos de tu mundo. Francia, la Unión Soviética y los EE.UU. Pero como supusimos, no estaban preparados para comprender. Desde entonces, aprovechando la carrera espacial, hemos hecho llegar mensajes de alerta a diversos gobiernos a través de los astronautas terrestres, muchos de ellos aún en contacto mental con nosotros. Hemos avanzado mucho en este aspecto. Ya lo comprobarás por ti mismo, ya que uno de ellos te contactará en la Tierra.

—Qué peligrosos podemos ser los seres humanos... —pensaba—.

—¡Y que alto pueden llegar en actos de amor que observamos y aprendemos! —Intervino con firmeza el gigante Guardián—. La naturaleza guerrera del ser humano es parte de la naturaleza extraterrestre que heredaron...

—¿Qué me tratan de decir con ello? —miré a JOAQUÍN, quien al igual que XENDOR observaba la conversación en silencio—.

—En la sangre de los seres humanos existen patrones genéticos de Orión. Fueron insertados desde el principio —habló ISHTACAR, serio y firme—. Son, genéticamente, hijos de Orión...

—¿Tenemos genes de una raza extraterrestre guerrera? ¿Somos en cierta forma “descendientes” de los Oriónes? ¿Esto tiene que ver con el conflicto? ¿Con el celo que algunas civilizaciones de Orión tenían del ser humano al desarrollarse el Plan Cósmico?

—Lo sabes, porque eres parte de todo ello... —Intervino hablando muy despacio, y siempre sin abrir sus ojos—.

—¿Qué sientes, Nordac...? —era JOAQUÍN quien me hablaba, como queriendo precipitar en mí un descubrimiento—.

—Siento que si logramos un estado de amor —le dije—, de integración absoluta con el Plan, restituyendo aquel orden perdido del cual tanto nos han hablado, venciendo incluso nuestra naturaleza guerrera heredada de Orión... Demostraríamos que sí es posible alcanzar dimensiones superiores a través del amor y la fe. Se produciría una expansión, una redención cósmica... ¡Les demostraríamos que sí es posible!

—Has sentido y entendido... ¡Hecho está! —apuntó JOAQUÍN—.

Entonces ISHTACAR abandonó el salón. Nunca abrió los ojos, sin embargo se desplazó como si los tuviese abiertos.

En el diálogo, el Guardián y Vigilante también me habló de un tercer grupo de Orión, que logró escabullirse en el conflicto, quedando actualmente errante en el espacio. Estos seres se han transformado en una raza poderosa, con la intención de llegar en un momento a la Tierra y reclamarla como suya. Según ISHTACAR, en Egipto encontraría una clave que habla de este “retorno de Orión”. Más como me apuntó, el verdadero enfrentamiento que involucra al ser humano se está librando en un terreno totalmente distinto, y que no es el espacio, sino nuestro propio interior.

Aunque parezca increíble, se espera que el ser humano despierte en sí mismo una “clave” dormida, que compromete un eslabón extraterrestre, y todo ello inclinaría la balanza hacia la luz, como hemos venido comprobando en la experiencia de contacto.

También se me explicó, que la creación de la Hermandad Blanca en la Tierra, no sólo apuntaba a la protección de la verdadera historia de la humanidad y el equilibrio de fuerzas manifiestas en el mundo. La Hermandad Blanca también tendría una función de “protección” de la humanidad. En su momento con menos restricciones que los propios Guardianes y Vigilantes, ya que al ser híbridos y poseer códigos genéticos humanos, pueden actuar con mayor libertad.

Según ISHTACAR, me dijeron todo ello para que seamos concientes del real despliegue y dinámica del programa de contacto, en todas sus facetas. Y que debíamos seguir trabajando sin dejar distraernos por nada, ya que estábamos muy cerca de lograr una verdadera transformación. Que nuestro esfuerzo y trabajo estaba contribuyendo positivamente en el proceso. Que no estamos solos.

Monasterios en los Andes y las Claves del Conocimiento Oculto

—¿Ahora entiendes porqué estás aquí? —me habló JOAQUÍN, notando que ahora el salón había perdido la luminosidad verdosa, tornándose de una luz dorada muy suave—.

—¿Cuál es el siguiente paso? ¿Qué nos resta hacer en Sudamérica luego de la Triangulación de agosto? —consulté—

—Como parte de aquella preparación que los llevará al encuentro definitivo con la Hermandad Blanca —respondió XENDOR ante una indicación de JOAQUÍN—, conectarán en viajes guiados por nosotros puntos intermedios con el Gobierno Interior. Monasterios secretos que se hallan en la cordillera de los Andes y que guardan un enlace directo con el Libro de los de las Vestiduras Blancas.

Estos monasterios —prosiguió—, son parte de misiones secundarias, que al igual que RAHMA hallan su esencia en los diseños del Plan Cósmico. Los lugares donde iniciarán estas conexiones son tres, y se encuentran en Perú.

—¿Dónde está aquella gente? ¿Cuándo y cómo debemos hacer esto?

—Hallarán los monasterios al este de Marcahuasi, al norte de Cusco y al norte de Puno. Tu sabes quiénes irán. Es una responsabilidad que comprometerá a diversos hermanos de los grupos a escala internacional. Espera con calma el momento, que sabremos asistirte —puntualizó XENDOR—.

—¿Y el viaje al Monte Sinaí? —consulté— ¿Es la consecuencia de nuestra reciente expedición a Paititi? ¿Qué encontraremos allí?

—Conectarán con una de las claves de acceso al conocimiento —intervino JOAQUÍN—.

—Las Claves del Conocimiento Oculto... —repuse— ¿Qué son exactamente? ¿Ya hemos tenido acceso a ellas?

—Hay tres claves de acceso, y ya han conocido dos de ellas: La Clave del Recuerdo, y la Clave del Retorno —explicaba con voz suave el anciano Maestro—.

La Clave del Recuerdo es la etapa actual de la Misión en sí misma: El Séptimo de RAHMA. Un momento que fue predestinado para que pudiesen recordar quiénes realmente son, la esencia del programa de contacto y vuestra labor como misioneros en el mundo. La Clave del Recuerdo o Séptimo de RAHMA se activa en este tiempo en que accederán al instante de cómo llegaron a formar parte de la Misión. La llave se las mostramos desde un inicio, y no es otra que el Nombre Cósmico.

La Clave del Retorno —prosiguió—, vibra en el número 14, que marca el regreso de aquello que debe volver. El puente de restauración. La Clave del Retorno involucra el arribo al mundo del Maestro de Maestros, del Cristo Cósmico...

JOAQUÍN hablaba de claves que ciertamente habíamos venido observando, y que no supimos entender en toda su profundidad en un principio. Recuerdo bien una investigación que hicimos sobre la Puerta 14 o Clave del Retorno:

“De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la deportación de Babilonia, catorce; y desde la deportación de Babilonia hasta Cristo, catorce...”

La Biblia (San Mateo 1: 17).

JESÚS o la Puerta 14, “La Clave del Retorno” puesto que el Maestro prometió volver, se reflejaba numéricamente en diversos relatos simbólicos del mundo antiguo, y siempre con la profecía de un retorno sagrado. Desde los 14 pasos o “Vía Crucis” que conducen al Maestro a su redención en el Gólgota, a Inkarrí, el Inca 14 que volvería desde Paititi para restituir la luz en el mundo andino. El mensaje de esperanza y cambio eran más que evidentes.

Jesús y La Clave de la Ascensión

—¿La tercera clave tiene que ver con el Maestro? —consulté emocionado—.

—¡Así es! —contestó JOAQUÍN—. *La Clave de la Ascensión* se encuentra en el Monte Sinaí, por ello debían mostrar un desprendimiento de amor en Paititi, y precipitar con ello la siguiente conexión que los llevaría a Egipto y la propia esencia del Maestro.

—*El Arca de la Alianza...* —pensaba— ¡La Clave de la Ascensión se encuentra en el Arca que custodia la Hermandad Blanca del Sinaí! Ahora entiendo porqué ALCIR en 1996 nos dijo que el verdadero secreto estaba dentro del Arca sagrada...

JOAQUÍN —pregunté— ¿Qué hay exactamente dentro del Arca de la Alianza? ¿Qué es concretamente la Clave de la Ascensión?

—Es el archivo de información más importante que protege la Hermandad Blanca de la Tierra —contestó—. El Arca fue construida por indicaciones de seres de la estrella *Taigeta* (Pléyades) para que en su interior pudiese conservarse el testimonio genético de un proyecto cósmico.

En el Arca de la Alianza —añadió despacio y calmado— se protege la sangre del Maestro, que contiene la información necesaria de cómo un ser humano puede alcanzar el séptimo nivel de consciencia.

—¡Esto es impresionante! —exclamé— Esto podría explicar la conexión entre Egipto y Paititi, y porqué siempre nos dijeron que todo aquel que marchase al Paititi comprendería la misión de JESÚS. Pero, ¿cómo llegó la sangre allí? ¿Cuál es el objetivo de mantenerla?

—Ello lo sentirán en el Sinaí más allá de todo lo que podamos transmitirte —repuso—. En un futuro podrán asimilar todo lo que en breve afrontarán para el cumplimiento de la Misión.

Pensé entonces en la obsesión de la Alemania Nazi en poseer objetos sagrados relacionados con el Maestro, tales como el Santo Grial, la Lanza del centurión romano Longinos, y la propia Arca de la Alianza. ¿Se procuraba acceder al registro de información genética del Maestro? ¿Con qué fines?

—Debes saber que en esta nueva etapa —me interrumpió XENDOR—, entrarán en contacto con fuerzas de luz inteligentes, con seres del propio Universo Mental. Se acerca un momento de conexión cósmica para el cual deben estar preparados. Grandes cambios se acercan...

—¿Cómo serán aquellos cambios? ¿Qué signos se mostrarán en el mundo?

—Lo verán en los próximos acontecimientos mundiales —intervino JOAQUÍN—. Cuando nuestras naves sean detectadas con insistencia, inquietando el espacio aéreo de diversos países en una oleada de observaciones sin precedentes, la humanidad tomará mayor conciencia de nuestra visita y aproximación. A todo esto se sumará un hecho revelador desde el Vaticano, que remecerá los cimientos de una de las religiones más influyentes en tu mundo.

Vuestro trabajo como misioneros en RAHMA —enfaticó— apunta a una labor conjunta con la Hermandad Blanca del planeta: Preparar el advenimiento del Cristo. Nunca lo olviden...

En ese instante noté que una puerta se había abierto a unos metros de mi ubicación, pegada a mi lado izquierdo en la pared circular. Era trapezoidal.

—¿Quieres conocer cuál es la llave de salvación de la humanidad? ¿Deseas verla? —me hablaba JOAQUÍN con firmeza—.

—Sí... —contesté—.

Quién es JOAQUÍN

Entonces XENDOR hizo una seña para que entrase por aquella puerta.

Caminé despacio. Con cierto temor porque no sabía con qué me iba a encontrar. Pero no me detuve y crucé el marco de aquella entrada que me conduciría a una revelación inesperada.

—Pero... ¡Son sólo espejos! —me decía—

Era una habitación de espejos hexagonales. No había nada. Sólo mi imagen reflejada en ellos...

Y fue allí que sentí lo que JOAQUÍN deseaba que entendiese: Que la llave éramos nosotros mismos. Que nosotros mismos somos la propia salvación y futuro de la Humanidad.

Salí de la habitación con lágrimas en el rostro. No me esperaba ello. Se había producido en mí una especie de expansión de consciencia. Y nuevamente frente a XENDOR y el Maestro JOAQUÍN, me sinceré.

—Es verdad lo que me transmiten... —les decía—. ¿Pero no ven los errores que cometemos, y que muchas veces han decepcionado o hecho caer a otros hermanos, que esperan tanto de uno? ¿Por qué nos siguen contactando si hemos demostrado muchas veces inconsciencia e irresponsabilidad con los encargos que nos han compartido?

—Amado Nordac... —me hablaba muy despacio JOAQUÍN, y XENDOR mirándome fijamente sin perder la sonrisa—. Los seres humanos ven con mayor facilidad los errores de aprendizaje de sus hermanos. Identifican rápidamente los aspectos negativos del compañero, olvidando muchas veces las actitudes correctas y el potencial de servicio que nosotros detectamos.

Bien saben que nunca estarán libres de cometer errores —añadió—. Incluso de repetirlos en ocasiones. Pero hemos visto que han sido valientes para seguir adelante, y no desmayar en un proceso que gracias a ustedes se encuentra cerca de cumplir los objetivos.

El Amor, amado Nordac, es la capacidad de darlo todo. De entregar y servir. Ser una herramienta útil a los demás. Siempre les hemos dicho que RAHMA es Amar, y el Amor es la fuerza que mantiene en equilibrio el Universo. Es el orden en sí mismo. ¿Lo sientes verdad? Pues está en ti y en cada ser humano. Es la fuerza que han sabido utilizar para emprender cada esfuerzo, para dar cada paso en Misión. Todo ello lo hemos visto.

Aún no eres consciente de todo lo que estás haciendo —prosiguió el Maestro—. A través tuyo han fluido las claves de acercamiento para conectar con la Hermandad Blanca en nuevos viajes de contacto, inspirando a que otros se interesen en aquel sendero que lleva a los Retiros Interiores. Has sido valiente para dar testimonio de nuestros encuentros contigo, y has arriesgado mucho por el mensaje, comprobando que la luz siempre prevalece y que todo lo aclara.

No es ti a quien hablo —puntualizó—, sino a las personas que representas en este instante. Los tiempos han llegado para que finalmente puedan reconocerse como caminantes predestinados de siempre...

En aquel momento una serie de imágenes, muy intensas y vívidas, aparecieron en mi mente. Lo primero que observé fue el OVNI que avistara en casa de mis padres en 1988, cuando tenía 14

años, experiencia que marcaría una etapa importante en mi vida y el contacto con ellos. Pero, para mi sorpresa, vi otras imágenes, pero cuando era más niño. Recordaba entonces los paseos en familia a un conocido club campestre de Chosica, al pie de la cordillera en Lima. Y cómo me alejaba por la noche en dirección a los cerros, para ver danzar las estrellas sobre las crestas de los mismos...

—Siempre estuvimos con ustedes —intervino JOAQUÍN—. Nunca han estado ni estarán solos. Y no dejaremos de recordarles la importante misión que tienen entre manos. No sólo al interior del programa de contacto, sino como raza, como seres humanos.

El hombre tiene una potencialidad extraordinaria. Una chispa de luz que al encenderse iluminará todos los rincones del Universo. En el ser humano conviven muchas fuerzas. Lo que necesitan es orientarlas en armonía con el Cosmos. Y armonía significa estar en perfecta sintonía con uno mismo.

Deben lograr una estabilidad espiritual que sólo conseguirán a través de la conexión con ustedes mismos —señaló—. Todos los seres humanos desean alcanzar la paz y la felicidad, sin embargo sólo la logran y mantienen cuando las cosas están a favor. El hombre es más grande que el entorno que lo rodea. Es un ser multidimensional. En él no hay tiempo ni espacio, sino la clave de los tiempos que debe ser despertada. Misiones de ayuda como RAHMA procuran acercarlos a todo ello...

—JOAQUÍN —intervine— ¿Cómo sabes tanto de los seres humanos?

—Porque también lo soy... —respondió—.

—No entiendo....

—Nací en la Tierra —se expresó con suavidad, mientras agachaba ligeramente el rostro, como si estuviese observando sus recuerdos—. Luego fui llevado a Morlen, donde crecí. Formé parte del primer grupo de seres humanos en arribar a las colonias. Luego fui Gobernador de Colonia, como actualmente lo es nuestro hermano XENDOR —mirando al Guía con complacencia—. Más tarde fui invitado a formar parte del Consejo de los 12 Menores, representando así a los miles de colonos que ya se encontraban en Morlen.

He estado mucho tiempo fuera de la Tierra —prosiguió— hasta que en los últimos años de los vuestros me establecí en la Base Azul para seguir desde cerca el proceso de contacto con la Hermandad Blanca del Paititi. Tuve que adaptarme nuevamente a la vibración de mi planeta de origen..

—Ahora entiendo muchas cosas —repuse— incluyendo porqué te mostraste en aquel octaedro en el contacto de 1998.

—Vine a CELEA como estación de paso para entrevistarme con ISHTACAR —señaló—. En breve volveré a Morlen, donde estaré aguardando el momento en que parte de la información del Libro de los de las Vestiduras Blancas que protegemos en Ciudad Cristal, pueda ser finalmente revelada en un viaje que les permitirá a 12 de ustedes llegar a la sala donde funciona el Consejo de los 24 Ancianos.

—¿Ello será luego del viaje al desierto de Gobi, verdad?

—Así es. Primero deberán concluir con vuestra parte en la Tierra.

—¡Comprendo! —exclamé— Por ello se te encargó la selección de los espíritus potenciales que formarían parte de la Misión RAHMA, así como las llaves que conectan con la Hermandad Blanca y el Libro de los de las Vestiduras Blancas. ¡La Misión RAHMA es dirigida por un ser humano!

—Sólo formo parte de un engranaje que compromete a muchas civilizaciones y entidades —aclaró—. Con el tiempo, accederán a más verdades que les ayudará a comprender. Comprobarán que más que recibir nueva y abundante información, deberán reflexionar, comprender y aplicar todas las piezas que han venido reuniendo en la experiencia de contacto.

Cerraron un ciclo en Paititi —puntualizó— pero aún les resta nuevas conexiones en la Cueva de los Tayos y la Sierra del Roncador.

—¿Cuándo? ¿Bajo qué objetivo?

—Agosto del 2002. Ya recibirán las pautas precisas. Más el objetivo ya lo conocen: Acceder a la historia de aquellos lugares. Ello les será revelado de manos de la propia Hermandad Blanca, por lo tanto deben estar preparados para un encuentro directo.

—Todo esto es tan increíble... —reflexionaba— Viajar en una nave extraterrestre hasta aquí, y escuchar...

—No es la primera, ni la última oportunidad que tendrás de subir físicamente a una de nuestras naves —intervino JOAQUÍN con cierto aire a misterio—.

—¿No la primera? —pregunté intrigado— ¿Ya estuve antes con ustedes?

—No fue exactamente la misma nave en la cual MARDORX te condujo hasta aquí —intervino XENDOR risueñamente—, pero ya conociste el interior de las mismas en una experiencia que no fue conciente para ustedes, en enero de 1997 en Chilca.

Entonces recordé la experiencia con el *Real Tiempo del Universo*, el 31 de enero de 1997, en Chilca. Retornábamos con Sixto Paz y miembros del grupo Maranga a los autos que habían quedado estacionados a un lado del camino afirmado, a sólo cinco minutos en coche de la tranquera de la Base Militar que funciona actualmente allí. Eran las 10 de la noche cuando dos objetos se acercaron al grupo, para luego dividirse en cuatro y marcharse en “fila india” por detrás de los cerros. Luego subimos a los autos, y al llegar a la tranquera y consultar el reloj, vimos con sorpresa que eran las 12:00 de la medianoche... ¡Habíamos perdido cerca de dos horas!

—¡El grupo estuvo con ustedes! —intervine emocionado—

—Y lo volverá a estar a conciencia en la medida que se encuentren listos —enfaticó JOAQUÍN, quien se mostraba contento por haber confirmado una sensación que había quedado en nosotros luego de aquella inolvidable experiencia—. Aún les aguarda una conexión colectiva con el Real Tiempo del Universo. Las salidas programadas a Chilca y Marcahuasi forman parte de todo ello.

—¿Cuándo podré compartir todo lo que me están transmitiendo? —consulté—.

—Sé cauto para transmitir este nuevo encuentro —respondió el Maestro—. Te tomará tiempo asimilar la experiencia y la información. Pero que nada te preocupe. Nos hemos encargado que recuerdes todo.

—Podrás compartir la experiencia en el encuentro internacional sugerido por nosotros en Monte Shasta —apuntó XENDOR—. De allí en adelante se inicia una etapa diferente para la Misión en EE.UU. y el mundo, donde deben trabajar más fuerte, en unidad, buscando polarizar las energías que se manifiestan en la Tierra.

Entonces el salón cobró un brillo azul, y tanto XENDOR como JOAQUÍN cruzaron sus brazos en el pecho.

—Ya es momento que vuelvas Nordac —habló JOAQUÍN—. Transmite todo nuestro amor a los hermanos. Seguiremos apoyando tu labor y la de muchos otros comprometidos con el mensaje.

Crucé entonces mis manos, como despidiéndome. Luego abandoné el salón, pero diferente a como ingresé...

Entre otras cosas, JOAQUÍN me pidió que trabajemos en equipo en los grupos de contacto, recomendándome puntualmente estrechar esfuerzos con aquellos hermanos que estamos involucrados en la difusión del mensaje y contacto con la Hermandad Blanca. Nuevamente señalaron España como punto estratégico para compartir desde allí los logros alcanzados en el contacto con el Gobierno Interior. Según JOAQUÍN, uno de los motivos que compromete España es la planificación de los últimos viajes de la Misión, todos apuntando a Oriente, y de manera especial, al desierto de Gobi.

También me consultó por algunos hermanos de los grupos, sorprendiéndome el tipo de acercamiento e interés que evidenciaba el Maestro. Incluso me hizo llegar algunos mensajes de aliento para ellos, apreciando que los Guías no sólo están muy pendientes de nuestro avance y trabajo en la Misión, sino también como personas.

Retorno de CELEA

Al abandonar el salón, hallé a ANTAREL aguardando de pie a un extremo de la puerta. Salimos por el corredor que nos llevaría de regreso, pero esta vez empleando otra ruta, más corta y próxima a las naves.

Entonces le consulté por ISHTACAR, sin duda una de las sorpresas más impactantes de este encuentro, y porqué no abría sus ojos: “Lo que ocurre —me diría ANTAREL— es que ningún humano puede mirar los ojos de un Guardián y Vigilante...”

Subimos a una nave similar a la anterior, más no el mismo vehículo. No observé otros Guías conocidos, sólo seres similares a MARDORX, de diferentes estaturas y color de piel.

En la nave, ANTAREL me explicó que RAHMA, Sol en la Tierra, además de representar la luz en el mundo en una misión extraterrestre de asistencia al planeta, encerraba en sí misma una suerte de profecía astronómica esperada por la Confederación: La sincronía del Sol Central de la

Galaxia con el Sol de nuestro sistema. Este acontecimiento cósmico, hoy conocido gracias al legado Maya, activaría nuestro Sol al punto de afectar el campo geomagnético de la Tierra y el propio campo aúrico de los seres humanos, activando códigos de información y en general un tránsito planetario.

Me habló que en los próximos meses comprobaríamos cómo nuestro Sol está siendo afectado con mayor frecuencia por este enlace con el centro de la galaxia. Estos cambios cósmicos, que al parecer se han venido dando a lo largo de la historia del planeta, al comprometer el cinturón magnético que envuelve la Tierra, y que no es otra cosa que el Registro Akásico o memoria matriz del mundo, han justificado el almacenamiento de toda la información en registros físicos por parte de la Hermandad Blanca, ya sea en las famosas planchas metálicas que conocimos en las experiencias de contacto o en cristales. Como si se tratase de un “Back Up” ante un riesgo de perder información en el computador.

Habían transcurrido sólo unos minutos desde que abandonamos CELEA cuando ANTAREL me dice que quería mostrarme algo...

Entonces la estructura de la nave se tornó como transparente, dándome la sensación de estar flotando. Y allí, en medio de una oscuridad aplastante, brillando, como si fuese una joya, la Tierra...

El corazón se me estrujó en el pecho. Y una vez más, no pude contener las lágrimas. Era muy bella. Las fotografías de la astronáutica que había observado sobre nuestro planeta realmente no le hacen justicia...

“Cuando alguien viene con nosotros —señaló ANTAREL— siempre mostramos el planeta azul, para que tomen conciencia de la maravilla que han heredado...”

Luego de ello ANTAREL me pidió que me sentase en un sillón de un color naranja. Parecía de goma, y se ajustó suavemente a mi cuerpo. “Descansa y relaja tu mente —me diría el Guía—. Has recibido mucho. Descansa...”

De allí recuerdo que estaba caminando en el desierto de Chilca, en dirección donde había dejado mis cosas y el saco de dormir. El cielo estaba nublado, y unos golpes metálicos se dejaban sentir sobre el grueso colchón de nubes, mientras la sombra de un objeto, al parecer muy grande y lenticular, se alejaba lanzando fogonazos de luz plateada.

Tomando conciencia de dónde me hallaba, consulté mi reloj, que en todo momento me acompañó durante el contacto: Eran las 11: 07 p.m. Me parecía extrañísimo que mi reloj sólo haya registrado cerca de dos horas de ausencia cuando personalmente había estimado un tiempo mucho mayor. Este detalle me produjo una sensación rarísima de desconcierto.

Me costó mucho descansar. Para decir verdad, apenas pude dormir un poco. Cerraba mis ojos y veía todo nuevamente.

Al día siguiente, el grupo de apoyo, con Hans a la cabeza, me recibieron contentos y expectantes. Luego de compartir los alcances de esta inolvidable salida, nos encaminamos de regreso a la ciudad de Lima.

Reflexiones

En marzo del 2001, miembros de los grupos de contacto de España, Chile y Perú, visitamos las pirámides de Gizeh y finalmente el Monte Horeb en la península del Sinaí. Este viaje, que pudo llevarse a cabo gracias a la excelente disposición y organización de los grupos de contacto de Valencia, nos permitió acceder no sólo a nuevas e inquietantes informaciones sobre Egipto y su relación con Orión, además pudimos sentir e interpretar claves de conocimiento en el Sinaí que nos condujeron a la esencia misma de la misión de Jesús.

Hallándome en España, con miembros de los grupos vimos cómo en Antena 3 se difundía una noticia importante en el ámbito astronómico: La tormenta solar más intensa en los últimos 10 años, y que había captado la atención de los científicos ya que estaba afectando considerablemente el campo geomagnético del planeta.

Aquel mismo mes, Claude Vorilhon, líder francés del Movimiento Raeliano, anunciaba la primera clonación humana “oficial” para el mes de septiembre. Para ello fundaron en 1997 un laboratorio de experimentación que denominan “Clonaid”. El impacto de esta noticia fue de tal magnitud que The New York Times le dedicó ocho páginas. El movimiento Raeliano, que tiene pensado hasta construir embajadas en Israel y Egipto para recibir a la raza extraterrestre que los contacta —¿quiénes?— posee unos 55.000 adeptos en 85 países. La advertencia de los Guías tomaba forma.

En junio, alrededor de 70 personas de EE.UU. (San José, Los Angeles, San Francisco, San Diego, Miami, Washington, New York, Texas) México, Nicaragua, Perú, Chile, Uruguay, Bolivia y España, nos congregamos en el Monte Shasta dando cumplimiento a las recomendaciones de los Guías. Allí compartí por primera vez abiertamente la experiencia.

El 11 de septiembre, la humanidad se encontró conmovida ante los atentados terroristas en New York y Washington. El gobierno norteamericano, con fuerzas de coalición de la OTAN, decidió enfrentar a lo que llamó “el enemigo común”: El Terrorismo Internacional. Diversas fuentes apuntaron al multimillonario saudí Osama Ben Laden, oculto en alguna región de Afganistán, como el autor intelectual del atentado. Esta situación ha creado gran expectativa en el mundo ante una posible guerra con armas de destrucción masiva (Afganistán posee armas atómicas y químicas).

Otro hecho importante, fueron las imágenes del atentado en las Torres Gemelas del World Trade Center, donde se podía advertir extraños objetos estacionados en el cielo. Este detalle cobraba fuerza al recordar que el pasado 24 de julio del 2000, se filmó un clarísimo OVNI desde un helicóptero sobre la “Gran Manzana” en New York. El OVNI fue detectado salir por detrás de una de las torres gemelas —sugereente—, para luego aproximarse a velocidad al helicóptero, y como si hubiese activado una suerte de campo magnético, salir despedido hacia arriba, dejando una estela de humo, posiblemente perturbación atmosférica por la velocidad de impulso.

La presencia OVNI en New York, meses antes que se produjese el atentado, e incluso en las tomas que muestran el siniestro en vivo, pienso que a muchos nos invitó a considerar una posible intervención extraterrestre de rescate, como ha ocurrido en otros casos, por ejemplo, en 1986 cuando estalló el Challenger. En aquel entonces también se dieron a conocer imágenes de un OVNI en las cercanías del trasbordador, antes que éste estallase ante las miradas de sorpresa de la NASA.

Para evitar mayor especulación, y aún más de cara a un tema tan serio y delicado, decidimos consultar a los Hermanos Mayores en comunicación:

“Siempre procuramos asistirlos y protegerlos, bajo los límites de nuestra aproximación. No obstante, deben saber que nuestra asistencia en desastres de origen natural o generados por la ignorancia humana, no necesariamente comprometen una labor de rescate de nosotros los Guías. La Confederación utiliza para ello las diferentes bases que se encuentran en la Tierra para las labores de acercamiento y apoyo en estos casos, actuando siempre la base más próxima al incidente.

En este caso que nos consultan, naves de la Base submarina de Puerto Rico asistieron a muchas de las víctimas. Quienes rescatamos, se encuentran ahora en nuestras bases, en perfecto estado físico, mental y emocional. Saben que ya hemos obrado así en otros eventos similares. Preparamos a estas personas para el retorno del cual les advertimos. Muchos de ellos se auto-escogieron para contribuir en el cambio y transformación de la humanidad, condición que nos permitió intervenir para rescatarlos, adiestrarlos, e insertarlos en la Tierra bajo una perspectiva distinta...” (Oxalc, 18 de septiembre del 2001).

El contacto se encuentra en un momento particularmente especial. Es en este instante, que todo aquello que recibimos amorosamente de nuestros Hermanos Mayores, debe llevarse a la práctica y con ello contribuir al proceso de cambio y transformación de la humanidad.

El encuentro cercano en CELEA, me ha permitido comprender que nuestra visión de las cosas debe ser más simple y optimista, que el Plan guarda proporciones impensables, pero al mismo tiempo nuestro esfuerzo y trabajo sí están dando resultados. El mensaje de los Guías fue muy claro en este sentido: No sólo hay esperanza para la humanidad. ¡Lo estamos logrando!

Espero que esta maravillosa experiencia, que viví en representación de tantos hermanos comprometidos con la Misión, nos permita acariciar al menos la naturaleza real de un contacto que ha marcado de manera especial nuestras vidas. Porque todo lo que estamos viviendo no es de ahora, sino de antes y para siempre.

Con amor en la luz,

Ricardo González

ÍNDICE

Los pormenores del contacto.....	2
La invitación y el objetivo del encuentro físico.....	3
En el desierto de Chilca (24 de febrero del 2001).....	4
Al interior de la nave.....	6
Instalaciones extraterrestres en la Luna.....	11
CELEA: Base Orbital.....	13
El reencuentro con Joaquín.....	15
ISHTACAR: Guardián y Vigilante de mundos.....	17
Monasterios en los Andes y las Claves del Conocimiento Oculto.....	21
Jesús y la Clave de la Ascensión.....	22
Quién es Joaquín.....	24
Retorno de CELEA.....	27
Reflexión.....	29